

# BREVE PANORAMA DE LA HISPANÍSTICA RUMANA

DAN MUNTEANU  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Los contactos directos de la cultura rumana con la española son de fecha relativamente reciente, más exactamente, mediados del siglo pasado; sin embargo, existieron lo que podríamos llamar contactos indirectos con la literatura y las realidades españolas ya desde comienzos del siglo XVIII.

Nicolae Costin, que cierra cronológicamente la generación de los cronistas moldavos, escribe entre 1710-1712 una versión rumana del *Libro áureo del gran emperador Marco Aurelio con el reloj de los Príncipes* de Antonio de Guevarra, que titula *Ceasornicul Domnilor*. Es poco probable que Costin haya conocido la versión original del libro de Guevarra; parece más probable que haya utilizado una versión francesa de las muchas que circulaban en la época. La obra tuvo gran éxito y difusión en los Principados Rumanos, porque, por un lado, la literatura filosófico-política con carácter pragmático estaba muy de moda entre los príncipes europeos del tiempo y, por otro lado, porque el género tenía ya cierta tradición entre los rumanos. En el siglo XVI, el príncipe valaco Neagoie Basarab había escrito ya

Invățaturile către fiul său Teodosie («Enseñanzas para su hijo Teodosio»).

Apenas a finales del siglo XVIII aparece una nueva obra de la literatura española: el *Criticón* de Gracián (Bucarest, 1794). El traductor anónimo tampoco utilizó la versión original, sino una traducción y recopilación extranjera, muy probablemente neogriega. El libro se publicó con el título *Critil și Andronic*, los nombres rumанизados de los dos personajes de Gracián, Critilio y Andrenio.

En la Biblioteca de la Academia Rumana existen dos manuscritos de *La Celestina* en versión rumana. Uno, escrito en alfabeto cirílico, que estuvo en uso hasta casi el último cuarto del siglo pasado en los Principados Rumanos, se debe a un autor anónimo y se basa, según la opinión de algunos especialistas, en una novela francesa con el mismo argumento<sup>1</sup>. El segundo manuscrito es, con mucha probabilidad, obra de Costache Negruzzi, conocido narrador rumano de la primera mitad del siglo XIX, autor, entre otras, de algunas novelas cortas históricas famosas.

Para concluir esta etapa de prehistoria de la hispanística en Rumanía, o del «descubrimiento», debemos mencionar también la publicación, en 1839, de *Lazarillo de Tormes*, con el título *Intamplările lui Lăzărilă de Torma*, traducción de una versión francesa firmada por Barbu Tâmpăanu.

La primera versión rumana del *Quijote* data de 1840 y es obra de Ion Eliade Rădulescu, mentor y maestro de la escuela romántica de Valaquia y animador de una intensa labor de divulgación de las más representativas y valiosas obras de la literatura universal en los Principados Rumanos. La traducción de Eliade Rădulescu se basa en la famosa versión francesa de Florian. Al mismo Eliade le debemos la traducción del «Prólogo» de Cervantes a su segunda parte del *Quijote* y varios episodios sueltos de la novela. El «Prólogo» lo publicó en su periódico, *Curierul de ambe sexe*, acompañado de un amplio estudio sobre el Manco de Lepanto. Ulteriormente, el estudio y la traducción del «Prólogo» se publicaron en volumen.

Después de la unión de los dos principados, Valaquia y Moldavia (1859), se observa un evidente deseo del nuevo Estado de integrarse más en el ámbito europeo. Éste es también el momento cuando la idea de la unidad latina cobra cada vez más fuerza y ejerce una fecunda atracción sobre los espíritus. El pueblo rumano tuvo siempre, desde que nació, la conciencia de su origen latino y de su pertenencia a la gran familia de los pueblos románicos, a la latinidad. Esta conciencia es patente en los primeros cronistas rumanos y no ha dejado nunca de manifestarse. Y en el momento de la unión, políticos e intelectuales se dan la mano para enaltecer esta idea y fomentar los vínculos espirituales con el mundo latino. Coincide el período también con el auge del romanticismo rumano y el fenómeno español ejerce una gran atracción sobre los intelectuales rumanos, impulsándolos a conocerlo directamente. Así se explica que, después de 1860, el interés por la vida, cultura y literatura españolas aumenta de manera considerable.

A mediados del siglo, algunos intelectuales rumanos habían viajado a España y dejado escritas sus impresiones. Entre ellos, el poeta Vasile Alecsandri y el narrador, historiador y famoso político, Mihail Kogălniceanu. Alecsandri narra en su libro *Călătorii și misiuni diplomatice* («Viajes y misiones diplomáticos») su viaje desde Marruecos hasta Gibraltar y, luego, su paso por Cádiz, Granada, Sevilla. Kogălniceanu hizo su viaje entre 1840-1845, aproximadamente, y nos dejó unos interesantes apuntes sobre varias ciudades y el sentimiento de la naturaleza y la aventura en los españoles.

En 1862, llega a España el profesor V. Alexandrescu-Urechia, con el fin de recabar los archivos y encontrar documentos concernientes a la historia de los rumanos. De vuelta a Rumanía, sus conferencias y artículos publicados en la prensa del tiempo contribuyeron muchísimo al conocimiento de España en el país carpato-danubiano. En 1868, en reconocimiento a sus méritos, fue elegido miembro de la sección literaria y artística y de la sección de lengua de la Real Academia Española.

En 1864, se instala en Madrid el joven estudiante rumano Andrei Vizanti, para seguir las clases de la Facultad de Filosofía y Letras. Durante su estancia de cuatro años en España, envió un gran número de correspondencias a varios periódicos rumanos sobre la vida cultural, reseñas y presentaciones de obras literarias, científicas o de arte, la reforma de la enseñanza pública, los preparativos para la Exposición universal de París, el Museo del Prado, la Biblioteca Nacional, la exposición artística de Madrid de 1867, pero también artículos sobre acontecimientos políticos, como la revolución de 1867-1868, la insurrección de Barcelona, etc.

Ștefan Vârgolici fue otro rumano que estudió en Madrid, entre 1860-1865. Más tarde, llegó a ser catedrático de filología románica en la Universidad de Iași y, según Ramiro Ortiz (*op. cit.*), puede ser considerado *el primer hispanista rumano*, por sus estudios sobre Cervantes, Lope de Vega, Calderón de la Barca y la traducción del *Quijote* directamente del español. Esta traducción se publicó entre 1898-1908 en la revista *Convorbiri literare* editada por el grupo «Junimea». Este grupo, cuyo maestro espiritual fue el crítico Titu Maiorescu, partidario de la universalidad de la cultura y de la doctrina del arte puro, creó en la época una verdadera corriente literaria y espiritual.

Paralelamente a la traducción del *Quijote* de Vârgolici, en 1904 se publica en Bucarest otra versión, cuyo traductor se desconoce, y una tercera, firmada por el profesor Lazăr Șaineanu. También se publican algunas de las «novelas ejemplares» y fragmentos sueltos del *Quijote*. Pero, en este último cuarto de la centuria, el interés de los rumanos por la literatura española empieza a diversificarse de manera sorprendente. Se publican traducciones de Telésforo de Truebas (tres ediciones de *Martínez Freytas* entre 1869-1876, en la versión del poeta menor Al. Pelimon), Alarcón, Castelar, Bécquer, Pereda, Pardo Bazán, Valera, Galdós.

En cuanto al teatro, mencionamos como curiosidad que, en los años 1840-1850, se representaba con éxito en el Teatro Nacional de Bucarest la comedia *Furiosul*, adaptación del episodio de Cardenio

del *Quijote*, mientras en 1861 el público bucarestino se entusiasmaba con una versión rumana de *Don Juan de Marañón*, de un autor desconocido. En 1910, el gran romanista Ovid Densusișanu publica la traducción al rumano de *El alcalde de Zalamea* de Calderón.

En una eventual cronología del desarrollo de la hispanística en Rumanía, la primera década de nuestro siglo podría representar, en nuestra opinión, el fin de lo que llamaríamos la etapa empírica, posterior al «descubrimiento».

En los años 20 se intensifica el interés de los rumanos por lo que significa España y su cultura. Se publican numerosos libros de viajes y de memorias firmados por intelectuales destacados y escritores prestigiosos. Mencionamos entre éstos a: Nicolae Iorga, con *Câteva zile prin Spania* («Unos días por España»; 1927); *O mică țară latină: Catalonia și expoziția din 1929* («Un pequeño país latino: Cataluña y la exposición de 1929»; 1930); Mihai Ralea, con *Memorial. Note de drum din Spania* («Memorias. Apuntes de viaje de España»; 1930); Romulus Cioflec, con *Cutreierând Spania. Impresii de călătorie* («Recorriendo España. Impresiones de viaje»; 1929); Al. Popescu-Telega, con *Pe urmele lui Don Quijote* («Siguiendo las huellas de Don Quijote») y Mihai Ticán Rumano, con *Peisagii iberice* («Paisajes ibéricos»; 1930) y *Spania* (1936).

Desde 1930, podemos hablar de una verdadera actividad profesional, organizada, de divulgación e investigación de la lengua y literatura españolas. Ese año empieza a funcionar en la Universidad de Bucarest el primer lectorado de filología española, dirigido por Evaristo Correa Calderón, que utilizó como libro de lectura con sus alumnos, entre otros, *La obra de Trajano* de Ramón de Basterra.

A Correa Calderón le sucede Al. Popescu-Telega, miembro de la Real Academia Española, heredero de la tradición investigadora y docente de sus grandes maestros: Ovid Densusișanu, Ramiro Ortiz, Nicolae Iorga. Profesor, crítico literario, ensayista, traductor, Popescu-Telega es autor de importantes estudios, como la monografía *Cervantes* (1924), *Asemănări și analogii în folclorul românesc și iberic*

(«Semejanzas y analogías en el folclore rumano e ibérico»; 1927), *Cervantes și Italia* («Cervantes e Italia»; 1931), *Două drame de Lope de Vega interesând istoria românilor* («Dos dramas de Lope de Vega con referencias a la historia de los rumanos»; 1936), o trabajos sobre Unamuno, Galdós, Benavente, Larreta, Villaespesa, Rusiñol, Maragall y otros. En *Cervantes și Italia*, excelente estudio de literatura comparada por su minucia y rigor científico, analiza, entre otros, aspectos como la influencia literaria de Dante y Petrarca en la obra de Cervantes, reminiscencias de *Orlando furioso* y *Orlando innamorato* e imitaciones poéticas de Tansillo y Bembo en el *Quijote*, fuentes italianas de *Persiles e Segismunda*, los modelos literarios de algunas de las *Novelas ejemplares*, la novela arcaica y *Galatea*, la filosofía renacentista en la obra de Cervantes. Popescu-Telega es también autor de valiosas traducciones al rumano de Cervantes, Calderón, Palacio Valdés, Unamuno, Maragall, Benavente, Manuel Machado, Pío Baroja, Ricardo León, Bernardo Morales, Blasco Ibáñez, Rubén Darío y otros. Con su actividad, Popescu-Telega abre el camino de los estudios de literatura comparada hispano-rumana, mientras sus trabajos sobre Cervantes son apreciados, incluso en la actualidad, como entre los mejores de la bibliografía crítica cervantina no española.

Al lado de Popescu-Telega, varios intelectuales contemporáneos suyos se sienten atraídos por la literatura hispánica. Entre 1915-1941, se publican en versión rumana (en el orden cronológico de la aparición) obras de Maragall, Fernán Caballero, Galdós, Eusebio Blasco, Núñez de Arce, Echegaray, Unamuno, Valle Inclán, Alarcón. Rubén Darío le atrae a un poeta de excepción como Ion Pillat, mientras Blasco Ibáñez se convierte en el más traducido y conocido escritor español de Rumanía. Influyó, seguramente, en este éxito de público también la fama mundial de que gozó en la época y, no en último lugar, las películas de Rudolf Valentino basadas en sus novelas. Se conocen, en traducciones y ediciones sucesivas *Flor de mayo*, *Entre naranjos*, *La Barraca*, *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, *La Horda*, *Mare Nostrum*, *La vuelta al mundo de un novelista* y otras novelas. Si

añadimos las versiones rumanas de los últimos aproximadamente treinta años, llegamos al impresionante número de veinticinco títulos publicados en Rumanía de la novelística de este autor.

En esta segunda etapa de lo que podemos llamar ya la hispanística rumana, paralelamente a las traducciones se está llevando a cabo, como hemos señalado, una intensa labor de investigación del fenómeno cultural español e hispanoamericano. Además de los hispanistas mencionados poco antes, varios catedráticos de universidad y críticos literarios de fama internacional como Dimitrie Caracostea, Tudor Vianu, Eugen Lovinescu se dedican al estudio de la literatura hispánica. Al romanista Ovid Densusișianu, gran admirador de la poesía hispana contemporánea, le debemos traducciones de la obra del peruano Santos Chocano y un estudio sobre su creación literaria, así como un interesantísimo libro, *Sufletul latin și literatura nouă* («El alma latina y la literatura nueva»), con comentarios muy pertinentes y sugestivos sobre Valera, Darío, Manuel Ugarte, Gómez Carrillo, Eugenio de Castro, Unamuno, Martínez Sierra y Villaespesa.

Nicolae Iorga, renombrado historiador y espíritu enciclopédico de tipo renacentista, se sintió también atraído por el espacio cultural español. En el tercer tomo de su *Istoria literaturilor romanice în dezvoltarea și legăturile lor reciproce* («Historia de las literaturas románicas en su desarrollo y sus relaciones recíprocas»; 1920) estudia los momentos más importantes de la literatura española, desde el *Cantar del mio Cid* hasta finales del siglo pasado, y se detiene en la poesía popular del siglo XIII, la época de Alfonso el Sabio y la literatura alegórica didáctica, la corriente tradicional y la influencia francesa en la prosa del siglo XV, Cervantes, Lope, Calderón, el Siglo de las Luces, el romanticismo o la resurrección del idealismo.

En la misma línea de investigación, el romanista italiano Ramiro Ortiz se ha dedicado, en los casi veinte años vividos en Rumanía, a la divulgación de la literatura española, publicando estudios sobre varios autores, así como trabajos de literatura comparada con intere-

santes referencias a creadores de la Península y traducciones de escritores hispanos.

Todo este período, que finaliza con el estallido de la segunda guerra mundial, se caracteriza por un interés en continuo aumento por la realidad cultural española. Revistas prestigiosas como *Viața Românească*, *Gândirea*, *Revista Fundațiilor Regale*, *Saeculum* publican numerosos estudios sobre las ideas y los sistemas filosóficos de Unamuno, Ortega y Gasset, Eugenio d'Ors. Filósofos rumanos como Nichifor Crainic, Nae Ionescu, Lucian Blaga, Mihail Ralea, Constantin Noica analizan y comentan las teorías de «la razón histórica» y el fenómeno de «la rebelión de las masas», tal como las había concebido Ortega, o la teoría de los «eones» y «las constantes históricas» de Eugenio d'Ors.

Los años 60 marcan una tercera etapa, la de la eclosión de la hispanística en Rumanía. Gracias al entusiasmo y esfuerzos del romanista e hispanista Iorgu Iordan, miembro de la Academia Rumana, de la Real Academia Española y de muchos otros foros científicos europeos e internacionales, el Departamento de lengua y literatura españolas de la Facultad de Filología de la Universidad de Bucarest reanuda su actividad en 1957 y, en 1962, se gradúa la primera promoción posbélica de especialistas en este campo. Estos jóvenes hispanistas, así como las siguientes promociones, desplegaron una rica y variada actividad, centrada en tres direcciones fundamentales: docencia, investigación lingüística y literaria y traducciones de obras literarias y científicas.

En 1960, a iniciativa del mismo Iorgu Iordan, maestro de muchas generaciones de hispanistas rumanos, inclusive del que escribe estas líneas, se crea el Departamento de Romanística del Instituto de Lingüística de Bucarest (fundado en 1949), donde empiezan a trabajar algunos hispanistas, alumnos y colaboradores de Iorgu Iordan, en aquel entonces director del Instituto y del Departamento. Desde 1967, este Departamento está dirigido por Marius Sala, miembro correspondiente de la Academia Rumana y

miembro de la Real Academia Española, director del Instituto desde 1994.

En 1962, se crea la Sociedad Rumana de Lingüística Románica (*SRLR*), que organiza reuniones mensuales en que se presentan comunicaciones, así como simposios y debates sobre temas de especialidad. La Sociedad edita libros y su revista, *Bulletin de la Société Roumaine de Linguistique Romane*.

En el dominio de la lingüística hispánica, las investigaciones que se llevaron y continúan llevándose a cabo en Rumanía, siguen dos direcciones principales. En el marco de la primera, el español se estudia en el conjunto de las lenguas románicas. La segunda dirección la representan los trabajos dedicados exclusivamente al español, o a análisis comparativos entre el español (dentro del grupo iberorrománico o contemplado independientemente) y el rumano. Según los objetivos, dentro de esta dirección podemos distinguir dos categorías de estudios: manuales y cursos destinados a la enseñanza del español a todos los niveles, desde el primario hasta el universitario; e investigaciones de carácter científico sobre aspectos generales o puntuales del español. Entre los trabajos de la primera categoría mencionamos los libros de Iorgu Iordan *Istoria limbii spaniole* («Historia de la lengua española»; Bucarest, 1966) y, en colaboración con C. Duhăneanu, *Curs de gramatica limbii spaniole* («Curso de gramática de la lengua española»; Bucarest, 1963), así como el volumen colectivo *Manual de limba spaniolă. Categoriile gramaticale* («Manual de lengua española. Categorías gramaticales»; Bucarest, 1975), elaborado por un grupo de profesores del Departamento de Filología Española de la Universidad de Bucarest.

Especial mención merece, en nuestra opinión, la actividad lexicográfica bilingüe. En 1964, se publica el primer diccionario grande (aproximadamente 50 mil entradas) español-rumano, redactado por N. Filipovici y Raúl Serrano Pérez. En 1967, aparece el primer diccionario rumano-español (aproximadamente 20 mil entradas), elaborado por C. Parii y Dan Munteanu. Entre los muchos diccionarios bilin-

gües de diferentes tamaños que siguen a estas obras pioneras, mencionamos los de E. Focșeanu (español-rumano), Micaela Ghițescu (español-rumano, rumano-español), C. Duhăneanu, Al. Calciu, Dan Munteanu (rumano-español, aproximadamente 60 mil entradas; Bucarest, 1979) y Al. Calciu, Zaira Șamharadze (español-rumano, aproximadamente 80 mil entradas; Bucarest, 1992), los últimos dos considerados por los especialistas verdaderos modelos de obras lexicográficas bilingües.

Finalmente, debemos señalar el impresionante número de manuales para la enseñanza primaria y secundaria, debidos principalmente a C. Duhăneanu y L. Costin, así como las gramáticas del español para uso escolar, como las de Domnița Dumitrescu y C. Duhăneanu y Dan Munteanu.

De las investigaciones consagradas exclusivamente al español, o a esta lengua en el contexto iberorrománico, mencionamos como más significativas *Estructuras semánticas en los idiomas ibéricos. Del latín al español y catalán* de Liliana Macarie y Florența Sădeanu (Bucarest, 1974) y *Studii de hispanistică* («Estudios de hispanística»; Bucarest, 1971), volumen que reúne las comunicaciones de los hispanistas rumanos presentadas en el III Congreso Internacional de Hispanistas de México, 1968.

Un dominio de investigación relativamente más nuevo en Rumanía es el español de América. Hace aproximadamente un cuarto de siglo, en el Instituto de Lingüística de Bucarest se constituyó un grupo de investigación que, bajo la orientación de Marius Sala, se dedica de modo particular al estudio de esta modalidad del español. Los primeros frutos de esta orientación son, entre otros: *El español de Cuba. Observaciones fonéticas y fonológicas* de Cristina Isbășescu (Bucarest, 1968); *El léxico indígena del español americano. Apreciaciones sobre su vitalidad* de Marius Sala, Dan Munteanu, Valeria Neagu, Tudora Șandru-Olteanu, libro galardonado con el Premio del Centenario de la Academia Mexicana en 1975 (Bucarest-México, 1977); *El español de América. I. Léxico* de los mismos autores

(2 tomos, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1982)<sup>2</sup>. Además de estos trabajos, se han publicado numerosos estudios sobre aspectos puntuales del español americano. Citamos, como botón de muestra, los de Jordan, sobre el tratamiento de e, o átonas en el español de América; Isbășescu, sobre algunas peculiaridades fonéticas del español hablado en Cuba; Sădeanu, sobre tendencias en la flexión pronominal; Sala, arcaísmos e innovaciones; distribución de los sinónimos; Munteanu, difusión geográfica de los indigenismos léxicos; el léxico de origen africano en el conjunto del español americano; Neagu, clasificación onomasiológica del léxico indígena; la influencia del inglés en el vocabulario; una categoría especial de préstamos del inglés; Șandru-Olteanu, tipos productivos en la derivación con sufijos; nombres compuestos en los dominios de la flora y la fauna; el elemento hispánico regional en el léxico.

Un lugar aparte merecen dos campos de investigación peculiares: el judeoespañol y los criollos hispánicos, con especial atención al papiamento de las Antillas Neerlandesas, a los que se dedican Sala y Munteanu, respectivamente. Entre los títulos publicados, destacamos sólo los libros *Estudios sobre el judeoespañol de Bucarest* (México, 1970); *Le judéo-espagnol* (The Hague-Paris, 1976) de Marius Sala y *El Papiamento. Origen, evolución y estructura* (Bochum, 1991) de Dan Munteanu.

El español peninsular cuenta también con investigaciones detalladas, especialmente de tipo morfosintáctico y léxico-semántico, entre las que citamos los estudios de Jordan sobre la formación de palabras; Sădeanu, aspectos de la relatinización del vocabulario; la estructura etimológica del español, con referencia especial al elemento latino; Dumitrescu, el uso enfático de si en el español contemporáneo; Șandru-Olteanu, el proceso de transición de la categoría de nombres propios a la de los apelativos; la fisonomía léxica del español contemporáneo.

Es también extensa la bibliografía dedicada al análisis comparativo del español y el rumano en los distintos compartimentos de la

lengua. Presentamos, a continuación, algunos de los temas estudiados: Iordan, el rumano y el español, áreas laterales de la latinidad; sobre el supuesto carácter arcaico del español; Sala, rumano y español, áreas laterales de la Rumania; Giuglea, Stan, concordancias léxicas entre las hablas iberorrománicas y el rumano; Sădeanu, comparaciones léxicas entre el rumano y los idiomas románicos; paralelos rumano-españoles en la sintaxis del verbo; Avram, la neutralización de las oposiciones entre las consonantes nasales en las dos lenguas; Munteanu, comparación entre los fonemas consonánticos de las dos lenguas; Copceag, Escudero, *ser y estar* en español y rumano; Manea, la reorganización de la categoría del género del sustantivo; Tudorică, paralelismo sintáctico en la expresión *pobre de mí*; estudio comparativo sobre el infinitivo en las dos lenguas; las perífrasis verbales; Manoliu-Manea, la transformación de la negación en rumano y español.

Paralelamente a la investigación lingüística, aumenta el interés de los especialistas por problemas de historia y crítica de la literatura hispánica. Siguiendo la tradición de las grandes personalidades mencionadas antes, universitarios y escritores como George Călinescu, Edgar Papu, Ovidiu Drîmba dedican varios estudios a la literatura española e hispano-americana. Una mención aparte merece el libro de Călinescu *Impresii asupra literaturii spaniole* («Impresiones sobre la literatura española»; Bucarest, 1965), con estudios sobre el clasicismo, el romanticismo y el barroco, la picaresca, Calderón de la Barca, Santa Teresa de Jesús y los místicos, Góngora, o personajes como Don Juan y la Celestina. Citamos también una *Historia de la literatura española* (2 tomos; Bucarest, 1975), elaborada por profesores de la Facultad de Filología de la Universidad de Bucarest.

Por razones de espacio, no podemos enumerar todos los estudios, artículos y reseñas de libros publicados en periódicos y revistas literarias. Por tanto, nos limitaremos a citar a unos cuantos autores y títulos más representativos. Entre ellos, a los siguientes: Paul Al. Georgescu, con un libro sobre el teatro clásico español (Bucarest,

1967), que reúne estudios dedicados a *La Celestina*, Juan de Encina, Torres Navarro, Gil Vicente, Lope de Rueda, Cervantes, Lope de Vega, Tirso de Molina, Alarcón, Calderón de la Barca; otro sobre la literatura hispanoamericana en perspectiva sistémica (Craiova, 1979), con trabajos consagrados a Gallegos, Asturias, Cortázar, Vargas Llosa, Sábato, Fuentes, Uslar Pietri, Otero Silva, Cofiño, Palma, Arciniegas, Darío, Neruda; y otro, dedicado a los más representativos valores de la literatura hispánica desde la perspectiva del lector rumano (Bucarest, 1986), con estudios sobre los autores antes mencionados, así como sobre Antonio Machado, Pío Baroja, Hernández, Borges, Carpentier, Nicolás Guillén, García Márquez, López Michelsen, Guillermo Morón, Eguren, con acertadas apreciaciones sobre algunas de las versiones en rumano de la obra de estos autores; Francisc Păcurariu, novelista, buen conocedor *in situ* de las realidades hispanoamericanas contemporáneas, con libros sobre la literatura del continente, su individualidad y sus representantes más destacados (Bucarest, 1965; 1966; 1975); Sorin Mărculescu, distinguido poeta de gran refinamiento, con un libro de estudios sobre Cervantes, Dámaso Alonso y Martín-Santos (Bucarest, 1988); Victor Ivanovici, con un volumen sobre Cervantes, Góngora, Borges, García Márquez (Bucarest, 1980); Ion Pulbere, con un interesante y amplio estudio sobre la literatura barroca en Italia, España y Francia (Cluj-Napoca, 1975); Elena Bălan-Osiac, con una documentada investigación de literatura comparada sobre el sentimiento de *dor* 'morriña, saudade' en la poesía rumana, española y portuguesa. Para concluir este apartado, recordamos también a Darie Novăceanu, Andrei Ionescu, Dan Munteanu, traductores de la literatura hispánica al rumano y autores, al mismo tiempo, de numerosos estudios introductorios, prefacios, artículos y reseñas sobre esa literatura, publicados en periódicos y revistas literarias o reunidos en volúmenes.

Para completar este sucinto panorama, debemos mencionar la lectura de varias tesis doctorales sobre autores hispánicos. Entre éstas destacan las de Doina Păcurariu, Grigore Dima, Gabriela Necheș

(sobre Unamuno) y Cristina Hăulică (sobre la intertextualidad en la obra de Borges).

En cuanto a las traducciones, se puede afirmar que, en la actualidad, no existe obra maestra o fundamental de la literatura hispánica que no se haya traducido y publicado en Rumanía. De entre los muchos títulos, mencionamos una versión íntegra versificada del *Cantar del mio Cid*; un volumen antológico del *Romancero*, también en versos; una nueva versión de *La Celestina*; la crónica de Bernal Díaz de Castillo; *Tirant lo Blanc*, *Amadís de Gaula*, *El Buscón*, *Marcos Obregón*, *Guzmán de Alfarache*, todas en versiones íntegras, con estudios introductorios y aparato crítico; una antología de la picaresca española; una antología del soneto del Siglo de Oro; la obra poética de Góngora, con un amplio estudio crítico (más de 200 pp.); comedias de Lope de Vega en versiones versificadas. Existen también traducciones de la obra dramática de Cervantes, Tirso de Molina, Calderón de la Barca; una excelente traducción en versos de *La vida es sueño*; una versión íntegra del *Quijote* y ediciones críticas completas de las *Novelas ejemplares* y *Los trabajos de Persiles y Segismunda*. Se han publicado también dos ediciones con un aparato crítico de gran rigor científico de *El Criticón* y *El Oráculo manual*; un volumen antológico de Lara; las «Leyendas» de Bécquer; novelas, cuentos, ensayos de Valera, Alarcón, Fernán Caballero, Clarín (dos ediciones de *La Regenta* y *Su único hijo*), Pardo Bazán, Pereda, Galdós (*Doña Perfecta*, *Gloria*, *Fortunata y Jacinta*, gran parte de los *Episodios nacionales*), Unamuno (*Tía Tula*, *La niebla*, *Tres novelas cortas*, *La vida de Don Quijote y Sancho Panza*), Valle Inclán (*Sonatas*, *Tirano Banderas*), Juan Ramón Jiménez. De los escritores contemporáneos, se han traducido desde los ensayos de Ortega y Gasset sobre literatura y arte o los poemas de Lorca (en varias versiones) hasta Aleixandre, Hernández, Alberti, Cela, Delibes, Laforet, Matute, Juan Goytisolo, Sánchez Ferlosio, Fernández Santos, García Hortelano, Benet, Martín Gaité, Caballero Bonald, Aldecoa, Marsé, Zamora Vicente, Torrente Ballester o Jorge Guillén, Cernuda, Félix Grande.

Por otro lado, además de las obras dramáticas publicadas en volúmenes, en las carteleras de varios teatros de la capital y de muchas ciudades de Rumanía figuran nombres importantes de la dramaturgia española, desde Lope y Calderón hasta Lorca, Sastre, Calvo-Sotelo o Buero Vallejo, este último con el mayor número de obras puestas en escena y el más traducido autor dramático de lengua española al rumano, con gran éxito de público.

Se han publicado asimismo las obras más representativas de los grandes escritores hispanoamericanos, desde los clásicos hasta los contemporáneos. Entre muchos otros autores y títulos, mencionamos: Isaacs (*María*), Gallegos (*Doña Bárbara, Mala hora*), Rivera (*La vorágine*), Sarmiento (*Facundo*), Güiraldes (dos ediciones de *Don Segundo Sombra, Cuentos de muerte y de sangre*), Hernández (una versión en versos de *Martín Fierro*), Payró, Alvaro de la Iglesia, Palma, Martínez Estrada, Quiroga, Icaza, Asturias (*El Señor Presidente, Hombres de maíz, Week-end en Guatemala*), Borges, Bioy Casares, Cortázar, Mújica Láinez (*Bomarzo*), García Márquez (*Cien años de soledad, Los funerales de Mamá Grande, Eréndira, El otoño del Patriarca, Crónica de una muerte anunciada*), Vargas Llosa (*La casa verde, Conversación en la Catedral, Tía Julia y el escribidor, La guerra del fin del mundo*), Bryce Echenique (*Un mundo para Julius*), Sábato (*El túnel, Sobre héroes y tumbas, Abaddón el exterminador*), Carpentier (*El Siglo de las Luces, El recurso del método, El reino de este mundo, Concierto barroco, La Consagración de la primavera, El harpa y la sombra*), Roa Bastos (*Yó, el Supremo*), Fuentes (*La muerte de Artemio Cruz*). A esta relación, evidentemente incompleta, habría que añadir, para completar el panorama, nombres como los de Rulfo, Alegría, Onetti, Lisandro Otero, Cabrera Infante, Arguedas, Uslar Pietri, Scorza, Gardeázabal, Arciniegas. Así como a varios poetas como Lugones, Darío, Vallejo, Neruda, Guillén, Paz, Retamar, cuya obra se ha publicado en volúmenes individuales, y a muchos otros, incluidos en varias antologías de poesía hispanoamericana.

Después de 1990, año que marcó importantes cambios políticos en Rumanía, se observa una apertura mayor todavía hacia la literatura hispánica. Recientemente, se ha publicado la antología *Movimientos nocturnos* elaborada por Alemany, con cuentos y relatos del mismo y de Ballesteros, Fernández Cavia, Ferrer Bermejo, García Sánchez, Martínez de Pisón y otros. Están en avanzada fase de publicación traducciones de Marsé, Gregorio Morales, Antonio Soler, Vila-Matos, Pérez Estrada, Zallaluki, Rosa Monteros, Muñoz Molina, Justo Navarro, Monzó Gimeno, Vázquez Montalbán, Eduardo Mendoza y otros narradores de los incluidos en la citada antología de Alemany.

La literatura canaria contemporánea también se va abriendo paso en Rumanía con mucho éxito. Se han publicado ya dos ediciones de *Los puercos de Circe* de Alemany y están en vías de publicación *Oscura relación del mismo* y *Las espiritistas de Telde* de León Barreto y *Mararía* de Arozarena<sup>3</sup>.

Llegados a este punto, a modo de conclusión, queremos hacer unas breves consideraciones personales con respecto a la labor de traducción de la literatura hispánica desplegada en Rumanía. En la mayoría de los casos, las versiones rumanas son de una excepcional calidad. Los traductores son buenos concedores de las realidades hispánicas, las costumbres, tradiciones, creencias, el acervo cultural de este mundo, así como del español y sus variedades diacrónicas, diatópicas y diastáticas, peninsulares y americanas, profesores universitarios o de enseñanza media, investigadores, editores y, no pocas veces, ellos mismos, poetas o narradores. Muchas veces, como hemos subrayado poco antes, son también autores de estudios introductorios documentados, con aportaciones personales en la interpretación de la obra traducida o de un fenómeno literario, cuyos méritos han sido reconocidos y recompensados en Rumanía y en países hispanohablantes. Es el caso del catedrático Paul Al. Georgescu, miembro de las Academias colombiana y venezolana (traductor de Asturias, Gallegos y muchos otros), el poeta Sorin Mărculescu, varios premios

de la Unión de Escritores de Rumanía (traductor de Cervantes, Calderón de la Barca, Gracián, el *Romancero*, entre otros), el poeta Mihai Cantuniari, premio de la Unión de Escritores de Rumanía y Mérito Cultural del Gobierno peruano (traductor de César Vallejo y Vargas Llosa), el poeta Darie Novăceanu, miembro de la Real Academia Española, varios premios de la Unión de Escritores de Rumanía y Premio Nacional de Traducción del Ministerio español de Cultura (traductor de Góngora, Lorca, Torrente Ballester, Grande, García Márquez y muchos otros), el catedrático e investigador Dan Munteanu, varios premios de la Unión de Escritores de Rumanía, Premio Nacional de Traducción del Ministerio español de Cultura (traductor de *Amadís de Gaula*, Alemán, Clarín, Ortega y Gasset, Carpentier y otros), Esdra Alhashid, Mérito Cultural de España (traductor de Blasco Ibáñez, Clarín y otros), el catedrático Andrei Ionescu (traductor de Tirso de Molina, Galdós, Ortega y Gasset, Roa Bastos, entre otros). A esta lista, habría que añadir, para completar este sucinto panorama, nombres como los de Domnița Dumitrescu, Tudora Șandru-Olteanu, Cristina Hăulică, Coman Lupu, Angela Martin, George Bala y otros más, que destacan por la calidad y el número de traducciones publicadas.

Estos apuntes, evidentemente, no pueden ser exhaustivos y no pretenden agotar el tema. Hemos intentado solamente poner de manifiesto de manera objetiva lo que, a nuestro parecer, podrían ser considerados los aspectos más significativos, los dominios de investigación más representativos y las personalidades más destacadas en el campo de la hispanística rumana, con atención especial en los últimos treinta años, período en que asistimos a una verdadera eclosión, en pleno desarrollo hasta nuestros días, del interés por la lengua, la literatura y la cultura hispánicas en Rumanía.

## N O T A S

- 1 Cfr ORTIZ, Ramiro: *Per la storia dei contatti ispano-romeni. 1710-1932*, Firenze, 1935.
- 2 En la última década, este grupo, cuya composición ha sufrido algunas modificaciones, ha trabajado en la elaboración de un amplio diccionario del español americano, que, actualmente, espera su publicación. Paralelamente, está en proceso de redacción el segundo volumen del estudio dedicado al español de América, que tratará sobre la formación de palabras. Según las intenciones de los autores, a éste le seguirán el tercero, dedicado a la morfosintaxis, y el cuarto, a la fonética y fonología.
- 3 Es muy probable que a la hora de la publicación de estas líneas, estas obras, así como muchos de los autores mencionados en el párrafo anterior sean ya conocidos por el público rumano.

## B I B L I O G R A F Í A

- DUMITRESCU, Domnița (coordinadora): *Din istoria relațiilor culturale hispano-române (1960-1980). Bibliografie selectivă*, București, Universitatea din București, 1981.
- IORGU, Iordan; GEORGESCU, Paul Al.: *Los estudios hispánicos en Rumanía*, București, Societatea Romană de Lingvistică Romanică, 1964.
- ISOPESCU, Claudio: *Saggi romeno-italo-ispatici*, Roma, 1943.
- MUNTEANU, Dan: «A literatura hispánica en Rumanía», en *Boletín Galego de Literatura*, 7 (mayo)/1992, pp. 61-68.
- NEAGU, Valeria: «Los trabajos sobre lingüística hispánica en Rumanía», en *Anuario de Letras XIV*, 1976, pp. 303-346.
- ORTIZ, Ramiro: *Per la storia dei contatti ispano-romeni. 1710-1932*, Firenze, 1935.
- POPEANGA, Eugenia: «La cultura española en Rumanía», en *Revista de la Universidad Complutense* 2-4/1981, pp. 161-167.
- ȘANDRU, Tudora: «La lingüística románica en Rumanía», en *Boletín de Filología XIX*, 1967, pp. 269-288.
- ȘANDRU-OLTEANU, Tudora; MUNTEANU, Dan: «La hispanística en Rumanía», en *Monographic Review V*, 1989, pp. 128-139.
- USCĂTESCU, Jorge: *Relaciones culturales hispano-rumanas*, Madrid, 1950.